

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Pedro y Nicola Linale junto a Federico Weiss. Archivo: Silvia Linale, 2009.



Dominico Linale posa junto a sus hijos, Raúl, Pedro, Nicola, Ricardo y Lucía. Archivo: Domingo Figliozzi, 2006.



Una imagen de los talleres de la Linale & Weiss. Archivo: Silvia Linale, 2009.

LA LINALE & WEISS DE PEDRO Y NICOLA

Para variar allí está otra vez. Erguido junto a la esquina y soportando con estoicismo el peso de los años machacantes. Aunque ha recibido mantenimiento en más de una ocasión y sus muros fueron refaccionados hace algún tiempo, la estructura y el diseño delatan su condición de antiguo. Claro, hasta el peatón corriente se atreve a clasificarlo sin desparpajo como uno más de los vetustos bloques que rodean a la avenida Montes. Desde ya, se debe mencionar que tiene historia que contar y ésta dejó de esconderse en las frías paredes del interior para volar libre como una avecilla frágil hacia las ramas seguras de un tilo. Si, finalmente el viejo edificio azul y gris de la avenida Montes y esquina Uruguay ha ventilado sus pasillos y abierto las ventanas para develar los episodios más trascendentales de la empresa que cobijó en su seno por muchos años, la Linale & Weiss. Aquí, alguna vez se aparcaron los mejores y más lujosos automóviles de la ciudad esperando el turno para rectificar sus motores en el taller o simplemente para salir pulcros y brillantes luego de pasar por la máquina de lavado. Para el vecindario de entonces no era extraño encontrarse en la calzada cara a cara con un Austin nuevo o con la carrocería maciza e imponente de un Buick color celeste. Al taller de mecánica también llegaban camiones y motocicletas de los más variados tamaños y modelos. Pero si algo distinguió a la famosa casa importadora de los italianos Pedro y Nicolás Linale y del checoslovaco Federico Weiss, fue la diversidad de productos

que importaban desde distintas partes del mundo. En el almacén el cliente de gusto distinguido podía encontrar neumáticos BF Goodrich; motocicletas japonesas Suzuki; las famosas máquinas italianas de escribir Olivetti; motores fuera de borda para yates; rifles y escopetas Remington y Breno y repuestos de Federal Mogel y Ranieri y Francischini. Como se observa, la lista era grande y los productos casi siempre provenían desde las casas comerciales más exclusivas. Por cierto, además de poseer la representación de todas estas firmas, la Linale & Weiss incursionó en el campo de los medios masivos de transporte incorporando un lote de ferrobuses para las redes Oriental y Occidental del país.

El origen de la familia

Si algo tenían en común Pedro y Nicolás, fuera de ser hermanos por padre y madre, era el inmenso amor que le prodigaban al trabajo. Esta cualidad les permitió abrir en la década del cuarenta la casa importadora que, junto al comerciante de origen judío checoslovaco Federico Weiss, denominaron Linale & Weiss. Los laboriosos hermanos descendían del matrimonio de Doménico Linale Brescia y María Porcella. Pareja italiana que tenía tres hijos más; Raúl, Ricardo y Lucía. La familia era originaria de Lavagna, región cercana a Génova, y si el apellido vino a dar hasta Bolivia fue por causa de la prematura y trágica desaparición de María, en 1913. Como era de imaginarse, Domenico quedó destrozado ante el infausto suceso y tratando de escapar al dolor circundante, decide embarcarse con toda su prole en un vapor que los llevaría hasta Sudamérica, tierras, que por cierto él ya conocía. Su hijo Pedro, entusiasta y dinámico, obtendrá trabajo en la empresa Cattoretti & Cia y el esfuerzo y sacrificio que éste desplegó durante mucho tiempo será reconocido en años posteriores por el gobierno italiano confiriéndole la Orden de Caballero.